



## Sobre la situación en Venezuela...

Una sociedad dividida en dos bandos, con posiciones irreductibles e irreconciliables. Una negación de quien no piensa como uno, o (en el mejor de los casos) una catalogación del mismo como enemigo. Transferir limitaciones propias a supuestas conspiraciones, a un extremo tal que no le cabe a los gobernantes o a la oposición ninguna responsabilidad sobre las dificultades y problemas, y todo es resultado del accionar de oscuros sectores que sólo desean el mal de quienes tienen el deber primario de darle respuestas a la sociedad en su conjunto (simpatizantes y opositores) y de solucionar los problemas que afectan a la misma. Así, quien reclama ante alguna dificultad que lo afecta, se convierte, ipso facto, en funcional a dichas maquinaciones, buscando con ello impedir el triunfo del bien sobre el mal...

El resultado de las elecciones dio a **Nicolás Maduro** el legítimo derecho y la obligación de conducir los destinos de la sociedad venezolana en su conjunto, ungiéndolo como primer mandatario en la nación caribeña. Pero ese resultado no implica un cheque en blanco. La democracia, a pesar de las declaraciones que se han hecho desde nuestro país, no se limita a la realización periódica de elecciones y a atenerse a los resultados de la misma. La democracia es mucho más que eso. Es construir y sostener a diario proyectos comunes, de frente a la sociedad y no de espaldas a ella. Es escuchar los reclamos de todos, y darles solución en la medida de las posibilidades y de la congruencia de los mismos con el interés común. Es el compromiso de los líderes de rendir cuentas ante quienes lidera. Lejos en el tiempo quedó la concepción feudal del poder, que descendía, por obra y gracia divina, a la cabeza de alguien que, desde ese momento, no le debía explicaciones por nada a nadie.

La disidencia ideológica no puede constituir un delito a ser perseguido y reprimido en una sociedad que se jacte de democrática. Los episodios que han implicado el ejercicio de la violencia por agentes regulares o irregulares del Estado, por habituales no dejan de ser **inadmisibles**.

Nuestra historia reciente nos indica que se trata de una senda que es extremadamente desaconsejable recorrer. La experiencia trágica latinoamericana y sus consecuencias sobre los más elementales derechos de sus pueblos, nos impone condenar con el repudio más enérgico, las recientes declaraciones de aquellos que apelando a la violencia hacen un llamado al fusilamiento de opositores. La indignación fue aún mayor por el casimutismo del oficialismo, un tibio repudio de la oposición y, lo más serio de todo, la indiferencia por una gran parte de nuestra sociedad.

El camino de la democracia no es el más ancho ni el más fácil, pero es el que nos lleva a mejores destinos. Y es un recorrido que no puede hacerse si no estamos dispuestos a un diálogo sincero y honesto, sin prejuicios. Sólo con disenso puede haber consenso, sólo con diferencias se puede transigir, y sólo escuchando es posible conversar. Y entendemos que ello es válido para cualquier sociedad, no tan sólo para la venezolana.

Es por ello que nos resulta no sólo llamativo sino muy preocupante la pasividad o liviandad de las declaraciones de la OEA, MERCOSUR, UNASUR, y la CELAC. La Carta Democrática Interamericana, o el Compromiso Democrático de nuestras instituciones regionales son muestras muy claras que ponen de manifiesto el compromiso que, desde los papeles, tienen los países de nuestra región

con el sistema democrático. **Es hora de convertir esa letra y esos compromisos, en realidad.**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

---

**Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales**

---

**Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina**

---

**Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: [iri@isis.unlp.edu.ar](mailto:iri@isis.unlp.edu.ar); [www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)**

---